

Artillería



La exaltación de la moral

Fabricio Ojeda

**ejemplo
de dignidad
y revolución**

Su legado, tanto periodístico como político, tiene total vigencia, aun después de 51 años de su asesinato a manos de la derecha venezolana

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 22 de enero de 2017 • Nº 313 • Año 6 • Caracas

El Ministerio Público continúa la investigación del asesinato del luchador

“Fabricio dejó de ser de la familia Ojeda para ser de toda Venezuela”

Para Juan Carlos Garrido Ojeda, nieto del líder guerrillero, el traslado de los restos de su abuelo materno al Panteón Nacional tendrá un mensaje “trascendental” para la lucha popular

T/ Várvara Rangel Hill
F/ Miguel Romero

Después de cuatro décadas de vida, Juan Carlos Garrido Ojeda decidió dejar el trabajo de oficina y volver a un mundo lúdico, el de un taller en el que libera su mente para transformar la madera en juguetes. No obstante, ese oficio de fabricar personajes o artefactos que crean ilusiones, lleva a cuestras el signo de profundas reflexiones acerca de la vida y las luchas por un mundo mejor.

El trabajo y todas las acciones de este juguetero están marcadas profundamente por la herencia de su abuelo, un hombre que se alzó en armas para defender sus ideas y dio su vida por Venezuela: Fabricio Ojeda.

El segundo –de 13 nietos– del entrañable luchador no pudo conocer en vida al padre de su mamá, Thaís Ojeda, pero defiende y habla de su abuelo como un personaje imprescindible para conocer las luchas populares de la historia contemporánea de Venezuela, a propósito de la decisión del Gobierno de trasladar los restos mortales del guerrillero al Panteón Nacional.

–¿En su familia esperaban la noticia (del traslado de los restos de Fabricio Ojeda al Panteón)?

–Había un movimiento de base, de muchas organizaciones que venían impulsando la propuesta de que Fabricio fuera al Panteón. La llegada de César Rengifo al Panteón terminó de permitir y darle mayor fuerza a esa idea de las bases. Fabricio es pueblo de verdad, su esencia caló en el pueblo venezolano, más que en la dirigencia. Estamos hablando de historia contemporánea, y muchos participantes y protagonistas de su época están vivos. Hay una serie de emociones encontradas, hay dolientes de los dos bandos. Es una historia que realmente vamos a conocer (mejor) en unos 30 años.

TIEMPOS PERFECTOS

–¿Considera que es una decisión apresurada o justa, a tiempo?

–Considero que en una Revolución, la que se está construyendo aquí en Venezuela, hay que darle honor a quien honor merece. Fabricio es una figura histórica del siglo XX, un pionero al desmontar los inicios del Pacto de Punto Fijo y entender que el enemigo

era el imperio norteamericano. Siendo tan joven, supo vislumbrar y claramente identificar el rol histórico que tenía en ese momento. Creo que los tiempos de Dios son perfectos. Mucha gente dice que la decisión se tomó tarde y que debió ser antes (risas), que debió haber sido reconocido antes. La presencia de Fabricio en el Panteón, desde el punto de vista ideológico y político, tendrá un mensaje bien trascendental para toda la lucha popular venezolana.

Fabricio Ojeda, agregó el nieto, “es un líder reciente. Todavía hay gente que lo conoció, que convivió y luchó a su lado en sus diferentes etapas. Es un líder del pueblo, es considerado ideólogo de una lucha independentista y libertaria –dicho por los pobres, los necesitados de este país– que ahora lo verán y lo acompañarán al Panteón. Es algo maravilloso”.

“Uno nunca se imaginó esto, la experiencia de vivir con un gigante como Hugo Chávez y de haber aprendido mucho de él. Quienes vivieron al lado de Hugo Chávez deben haber sentido lo mismo que sintieron quienes estuvieron al lado de Bolívar, y los que estuvieron al lado de Fabricio, deben haber sentido lo mismo que con Chávez, al igual que los estuvieron al lado de Fidel y el Che, porque son los mismos ideales, las mismas luchas, los mismos principios en sus diferentes épocas”, puntualizó.

UN HURACÁN

–¿Toda su familia celebra el traslado de los restos de su abuelo al Panteón Nacional?

–Como en toda familia, hay gente que apoya y otra que no apoya al proceso (revolucionario). En lo que sí estamos claros como familia, es que Fabricio dejó de ser de la familia. Fabricio es de la familia de los venezolanos y las venezolanas de este país. Esta es una opinión personal, pero como familia –hablo por muchos de mis familiares– sabemos que Fabricio no nos pertenece, porque le pertenece al pueblo venezolano. Nosotros somos insignificantes para ese huracán, esa fuerza de pueblo que viene pidiendo (el traslado de los restos) desde hace tiempo. No somos quienes para obstaculizar un proceso como este. Dejamos de ver a Fabricio como un individuo de la familia Ojeda, porque trascendió.



–Recientemente en la Asamblea Nacional, un diputado de derecha reconoció los méritos de Fabricio Ojeda para su traslado al Panteón, pero denunció que este proceso violaba la Constitución porque se debía contar con la aprobación del Parlamento. ¿Qué opina usted de eso?

–El problema es que quien lo dice está en una institución que está violando la Constitución. Es un poco contradictorio que pida algo legal cuando se es ilegal. No viene a lugar el comentario. Lo bueno es que (el diputado) reconoció que Fabricio tiene los méritos para estar en un sitio. Los pasos (legales) se están cumpliendo, lo único que es no se está cumpliendo con una institución que tiene una competencia constitu-

cional (en la materia), pero que está en desacato (de órdenes del Tribunal Supremo de Justicia). El Estado tiene otras instituciones y otros poderes que están asumiendo las funciones y han tenido que tomar decisiones.

Ojeda Garrido recalcó que cumplen con todos los requisitos legales para el traslado de los restos de su abuelo al Panteón: “Estamos involucrados en todos los trámites, la permisología, todo lo que conlleva legalmente llevar los restos de una persona de un lugar a otro, que en este caso sería del Cementerio General del Sur al Panteón Nacional”.

INVESTIGACIÓN EN CURSO

–En el año 2012, el Ministerio Público (MP) exhumó los restos de



Fabricio Ojeda para determinar la verdadera causa de su muerte. ¿Qué resultados arrojó la investigación? ¿Qué se concluyó?

—Por suerte, el cuerpo de Fabricio fue entregado y no es uno de los tantos desaparecidos de la política de Estado de todos los gobiernos de Acción Democrática y Copei. Se hizo la exhumación del cadáver y las averiguaciones continúan. No hay duda de que Fabricio fue asesinado, no hay duda con la autopsia de la época. Incluso, los médicos que participaron en la autopsia presentaron argumentos (que demuestran que no fue un suicidio). El suicidio fue un argumento para darle a la población venezolana un mensaje. Trataron de mostrar a un líder como un cobarde, porque tenían que matarlo físicamente, pero también tenían que borrar su memoria, su pensamiento.

El nieto ilustró que a Fabricio Ojeda se le recuerda en los libros de historia como periodista y presidente de la Junta Patriótica, que se fue a la guerrilla,

fue capturado y se suicidó. “Ese es el cuento que nos echaron, pero el Fabricio diputado no aparece, reflejan algo de su actividad periodística porque estaba infiltrado en el Palacio de Miraflores como reportero acreditado”, comentó.

“Debe haber sido mágica la forma en la que (Fabricio) se manejó, porque inclusive tuvo un expediente abierto en la Seguridad Nacional, fue detenido y averiguado en la época de la dictadura, pero se manejó tan bien que no dieron con que él era presidente de la Junta Patriótica”, recordó Ojeda Garrido.

—Entonces ¿continúa la investigación del MP pese al traslado al Panteón?

—Sí, continúa la investigación. Obviamente, los que estuvieron involucrados en el asesinato están sueltos, y si hay alguno vivo lo tendrá en su conciencia. Hay investigaciones que van mucho más allá, que no han salido a la luz pública, pero no me extrañaría que algunos argumentos fueran realidad: se

Mañana

Mañana 23 de enero, cuando se recordará la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, está previsto que los restos mortales del luchador Fabricio Ojeda, asesinado en 1966, reciban el honor de descansar en el Panteón Nacional junto a otros héroes y personajes ilustres de Venezuela.

El anuncio lo hizo esta semana Diosdado Cabello, vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), quien adelantó que el traslado de los restos estará acompañado por una gran movilización popular.

jar de mencionar todos los morados que tenía en el resto del cuerpo. En aquella época, se estaban implementando barbitúricos para drogarlos (a los presos) y comenzaran a hablar y sacarle información. Así que pudiéramos decir que se les pasó la mano: se habla de desprendimiento de órganos internos, posiblemente un derrame y, por supuesto, un paro (respiratorio) que terminó de acabar con su vida, una vida joven, 37 años tenía”.

—Después de esa muerte tan terrible y de todos estos años, ¿usted reivindica las decisiones de Fabricio Ojeda de ser guerrillero y entregar su vida por sus ideales?

—Es una pregunta difícil de contestar porque uno no lo vio ni lo conoció de manera física. Cuando él fue asesinado mi mamá tenía 15, 16 años, y uno no estuvo en el momento para afirmar que fue lo ideal. Fue una decisión de vida a la que el tiempo le dio la razón. A lo mejor, sus hijos pudieran decir ¡Nos abandonó! Pero él no abandonó a su familia por irse con otra mujer o tener otra familia o porque no le interesaban sus hijos. Cuando las personas toman estas decisiones es que están asumiendo que su familia no es solo esa, sino toda Venezuela, sus hijos no son solo ellos, sino todos los hijos de Venezuela, inclusive de Latinoamérica, porque estos hombres trascienden con su pensamiento y ven la Patria Grande.

“Para mí es un honor llevar la sangre de Fabricio. Y de qué vale llevar su sangre si no se está consciente de su lucha, creo que eso es lo que debe ver esta generación, conocer cuáles fueron los motivos por los cuales luchó y dio su vida”, expresó.

“De mi parte, y de mi generación, si nos tocara una situación en la que hay que agarrar un fusil para defender al país, se encontrarán a muchos Ojeda en el frente de batalla. Cambiaríamos lo que cada uno hace por un fusil para la defensa de la patria, estaríamos a la vanguardia. Seguiremos los mismos pasos porque aprendimos que la lucha va más allá, por la independencia nacional, la libertad, por una felicidad plena para la población”, finalizó Juan Carlos Garrido Ojeda 🇺🇵

Caracas

"Seguiremos los mismos pasos porque aprendimos que la lucha va más allá, por la independencia nacional, la libertad, por una felicidad plena para la población"

habla de personajes de la CIA involucrados en el mismo momento de la detención de Fabricio. Se habla de un personaje que estuvo en los lugares de la muerte de ciertos líderes en América, y que también estuvo durante la muerte del Che.

SE LES PASÓ LA MANO

—Para su familia, ¿cómo murió realmente Fabricio Ojeda?

—Fabricio fue asesinado. Cuando entregaron su cuerpo, todas las evidencias que presentaba eran de tortura, no hay ninguna evidencia de ahorcamiento. Cuando uno se ahorca hay señas que se reflejan en el cuerpo. El ahorcado tiene desprendimiento de la lengua, los ojos brotados... y estas cosas no ocurrieron.

“El cuerpo —continuó el entrevistado— lo entregaron boca abajo y tenía un gran moretón en el cuello, eso quiere decir que deben haberlo apretado con algo que hizo mucha presión y creó un hematoma en la parte posterior, sin de-



Prensa y dignidad pública

Muchas veces había estado tentado para escribir algunas líneas sobre la significación de la ola de ataques, infamias y hasta calumnias que se levantan contra muchas personas vinculadas a los distintos sectores nacionales. Me había detenido en tal propósito el hecho de que en algunos momentos yo estuviera ante las baterías de la difamación. Muchos podían pensar, quizá, que lo hacía como producto de la indignación o movido por la lógica defensa. Dejé pasar el temporal. Esperé que el chubasco amainara. Y ningún momento más propicio que éste, cuando algunas personas sufren el mismo impacto de la infamia, para expresar ciertos conceptos sobre la función de los órganos de orientación y divulgación pública frente a la colectividad venezolana.

Para mí, la libertad de prensa es sagrado derecho de los pueblos. Como periodista y como político democrático, nada respeto más que la libertad de la prensa para informar, orientar, criticar, censurar y condenar actividades ciudadanas. No hay nada que haya defendido con más pasión que ese derecho innato de los pueblos. Lo hice en épocas de la tiranía y lo continúo haciendo en el ambiente de libertades en que ahora vivimos. Considero que la libertad de expresión es la columna principal sobre la cual descansan las demás libertades públicas. En una conferencia dada en la Universidad Central dije que sin libertad de prensa... nitivo (sic) del sistema democrático.

Creo que mi posición frente a este asunto no puede ser objeto de dudas ni reservas. Basado en ello, en el aval que me dan mis días de modesto luchador democrático y el ejercicio digno de la profesión periodística, quiero decir unas cuantas cosas, expresar algunos conceptos que desde hace rato vienen inquietando mi mente y revoloteando en mis preocupaciones cotidianas. La prensa es la institución rectora de la

“La infamia y la calumnia no pueden tener cabida en la prensa seria y responsable que debe servir al interés colectivo de la Nación y a los sentimientos democráticos del pueblo”

opinión pública, la guía y la conduce; la orienta y la dirige. Una prensa irresponsable es la negación de su propia existencia. Una prensa elevada y seria, es camino abierto en la marcha de los pueblos hacia la conquista de su propio destino, es baluarte indestructible en el afianzamiento definitivo del sistema democrático.

La prensa, no sé si si algunos pueden tomar esto como esbozo de una restricción –lo que me preocupa bastante–, no puede dar crédito a los irresponsables y maculados para echar sombras o arrojar lodo sobre quienes están vinculados al régimen democrático. La seriedad de la noticia la da la responsabilidad de la fuente informativa. El valor de las acusaciones lo otorga la veracidad de los hechos. La fuerza de la denuncia es concedida por la autoridad moral del denunciante. Y la prensa está obligada a criticar, a denunciar, a acusar, a condenar, para moralizar la actividad pública, para dignificar la vida ciudadana. Pero ello no puede hacerse en base a la calumnia y la difamación; o convirtiendo irresponsable y asesinos

en árbitros de la dignidad pública. Tan condenable como cualquier atentado contra la libertad de prensa es que ésta se convierta en instrumento de bajas pasiones de intereses inescrupuloso, de chantajistas, para sembrar la inquina y la zozobra dentro del pueblo; para buscar el desprestigio de las gentes y hacer perder la fe del pueblo en sus instituciones y dirigentes. No es que yo me oponga a la crítica y la denuncia pública de arbitrariedades o actividades dolosas o atentatorias contra la soberanía de la nación, o antidemocráticas o impropias de todos cuantos formamos la integración del pueblo. No, esta es una función irrenunciable e irrecusable de la prensa. Pero lo que sí condeno y censuro es que se dé crédito a algunas personas sin autoridad moral alguna, sin responsabilidad de ninguna especie, sin base ciudadana, para buscar el desprestigio y sembrar la confusión. Por tal camino nunca llegaremos al destino que hemos venido vislumbrando en las grandes jornadas democráticas de nuestra historia. Y la educación cívica del pueblo, jamás encontrará asidero permanente.

La ética profesional recomienda hurgar en la fuente de la búsqueda de la verdad. La dignidad del periodista aconseja la veracidad de las informaciones y la seriedad de los conceptos; lo constructivo de la crítica y lo creador de la denuncia. La infamia y la calumnia no pueden tener cabida en la prensa seria y responsable que debe servir al interés colectivo de la Nación y a los sentimientos democráticos del pueblo.

Cuando propusimos en la Cámara de Diputados la aprobación de una Ley del Colegio de Periodistas, lo hicimos con la preocupación de dignificar más nuestra profesión, de hacerla más responsable, más seria, más representativa de su noble misión. Cuando pedimos mayor responsabilidad en las actividades de la prensa como institución democrática, orientación y guía de la opinión pública, lo hacemos con la mejor de nuestras

voluntades, con lo más puro de nuestros sentimientos para hacer frente a los enemigos de la libertad de información, de la libertad de prensa, que siempre ha considerado como escenario de escándalos, alentadora de bochinchas y negadora de valores e instituciones.

La prensa debe ser libre, irrestrictamente libre, pero sus conductores deben tener la responsabilidad de encauzarla y dirigirla hacia los más nobles propósitos y los más elevados principios de dignidad pública. Es necesario recordar que los enemigos de la democracia son los enemigos de la libertad de prensa. No se puede olvidar que quienes ayer torturaron y asesinaron, mantenían la más férrea censura de cuya eliminación quieren aprovecharse hoy. Es bueno tener siempre pendiente que cualquier tropiezo en el camino del presente ensayo democrático repercutirá contra la prensa y que la dictadura comenzaría por hacer callar la voz de la prensa, centinela insobornable de la dignidad ciudadana.

Jueves, 2 de julio de 1959

Vigencia del 23 de Enero

En el proceso de recuperación integral del país y su avance hacia un destino superior, la presencia del 23 de Enero es oportunidad obligada para sacudir el pensamiento, hilvanar ideas en torno a la actitud que los venezolanos debemos adoptar, a los fines que debemos perseguir, a los objetivos que debemos trazar para que esa marcha indetenible cristalice en beneficio colectivo de la Nación. Y es que el 23 de Enero representa en nuestra historia política una decisión, un sentimiento, un espíritu nuevo. Un deseo irrenunciable de ser libres y vivir en paz, como corresponde a la vivencia de altos ideales y elevados propósitos revolucionarios. El 23 de Enero, el pueblo de Venezuela expresó su repudio categórico al régimen de fuerza, a la entrega, al crimen, a lo que generalmente había venido siendo norma y tradiciones en la vida política del país y que parece imposible desterrar en el ánimo de algunos gobernantes.

Hasta entonces Venezuela había sido especie de corral, de tribu adormecida, que sólo hacía despertar el látigo inclemente de los déspotas, o hacienda donde el capataz lo disponía todo, hasta el propio destino de los hombres, o feudo personal donde el caudillo hundía sus manos en la rica bolsa del patrimonio público. Hasta ese día, de gloria para la patria, el país era rico botín que se repartían los más fuertes dentro de la indiferencia colectiva y amparados por una impunidad casi total. Era que antes que el pueblo hubiera actuado en forma militante, el partido o el caudillo en el poder disponían a sus anchas de cuanto pudieran disponer, irrespetaban las leyes, las adaptaban a sus conveniencias; burlaban derechos e imponían por la fuerza sus designios totalitarios; implantaban el silencio y oprimían sin piedad a los humildes, a los débiles.

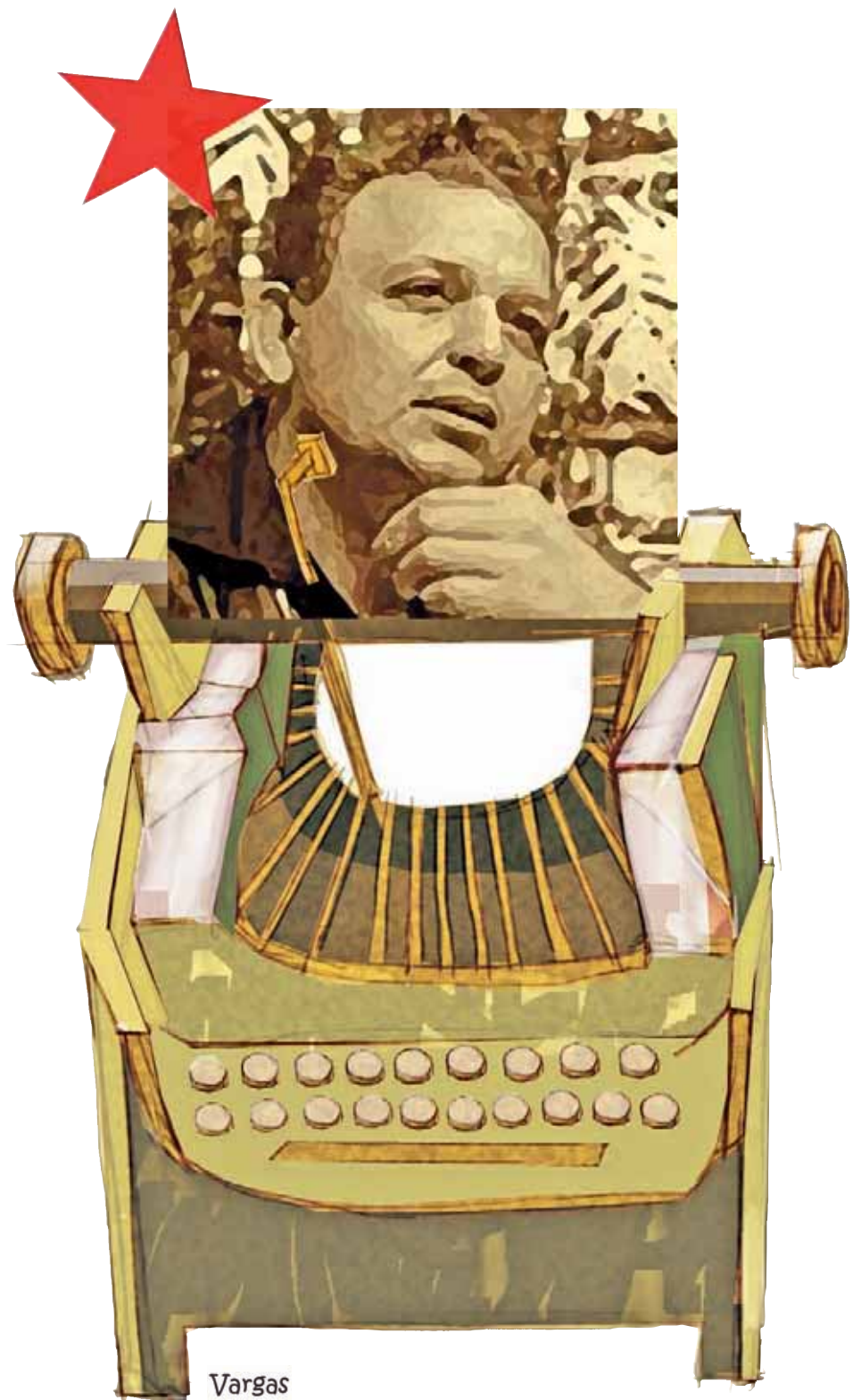
Fue necesario que el pueblo despertara, abriera sus ojos hacia la historia para que un movimiento casi sorprendente desterrara la ignominia del pasado. Ya Venezuela no puede ser más tribu ni rebaño. El 23 de enero nos enseñó que este pueblo valiente no está dispuesto a soportar más sobre sus espaldas el rebenque del tirano, ni la amenaza del capataz. Nos enseñó a defender nuestros derechos, a conquistar el bienestar y a conservar la democracias, aún a costa de la vida misma. Nadie podrá, después de aquel día, usurpar el poder ni alzarse impunemente contra la vida democrática o el imperio justo de la Ley. Ni nadie podrá desconocer la voluntad popular, ni los derechos legítimos del pueblo, porque quien lo intentare, no solo recibirá la tardía recriminación de la historia, sino el golpe cerrado de una comunidad combatiente y resuelta. Y si algo tenemos que acoger de todo lo positivo del 23 de ene-

“Y si algo tenemos que acoger de todo lo positivo del 23 de enero, es la resolución popular de combatir por la fuerza invencible a todo aquel que quiera dominar y oprimir a la Nación, de disponer de sus bienes o de sus vidas como dispone el amo de la existencia del esclavo”

ro, es la resolución popular de combatir por la fuerza invencible a todo aquel que quiera dominar y oprimir a la Nación, de disponer de sus bienes o de sus vidas como dispone el amo de la existencia del esclavo.

La vigencia del 23 de enero en sus principios, en su doctrina, en su espíritu, es de indudable aceptación por nuestra parte. De nada está más urgida la nación que de la unidad de los venezolanos para la lucha contra el enemigo de siempre, y de nada está más necesitado el país que de una convivencia estructural que aliente la recuperación democrática y devuelva la confianza para su progreso económico. Nosotros sabemos que la base de la prosperidad, del bienestar que todos anhelamos, está en relación directa a la pervivencia del sistema democrático, de una vida amparada por garantías inalienables y respeto mutuo que despierte la fe en el trabajo creador y renueve el ideal de la superación común. Tanto el gobierno como la oposición, tanto las fuerzas económicas como los sectores populares, históricamente en pugna, han de abrir los ojos hacia el futuro para comprender que Venezuela necesita y requiere un espíritu distinto en la conducción de sus propios destinos. Que el país urge, para su desarrollo integral, de una política nacional con rasgos enérgicos frente al avance permanente del imperialismo y la insaciable voracidad de sus intermediarios, y la cual sólo se puede lograr a través de la unidad militante del pueblo; conquistada con el respeto y el ejercicio efectivo del régimen democrático.

Hoy el país vive momentos difíciles, ya en su estructura económica, ya en su organización política. No verlo así, es ceguera imperdonable, indiferencia común. Y es por ello que afirmamos, sin la menor reserva, que la vigencia del 23 de enero en nuestra vida de nación responde a intereses comunes que no podemos separar. Venezuela necesita un impulso extraordinario para superar sus males, necesita salir del atraso en que la tiene



sumida su condición de país subdesarrollado, lograr una más justa distribución de la riqueza y recuperar el patrimonio nacional las fuentes económicas, hoy en poder del capital extranjero, y para esto, requiere en primer lugar, unificar voluntades y criterios, crear condiciones políticas para que tal unificación se convierta en fuerza colectiva dispuesta a avanzar sin temores ni tropiezos, a conquistar con la acción nacional todo cuanto el país reclama y necesita para su desarrollo y progreso.

Y es hoy día propicio para meditarlo, para pensar y reflexionar sobre la deci-

sión que parece haber sido adoptada por las altas esferas oficiales y si es posible, pues aún hay tiempo, rectificar el camino emprendido, buscar un nuevo rumbo que además de afianzar la vida democrática, sea objetivo esencial para recuperar lo perdido y garantizar la felicidad a nuestras nuevas generaciones. Este 23 de enero debe ser aprovechado para ver nuestros errores y sobre su experiencia orientar una línea de trabajo patriótico que renueve la fe, aliente la esperanza en el porvenir de la vida venezolana.

Lunes, 23 de Enero de 1961

La palabra que te (d)escribe

Abdellatif Laabi:

“La muerte acecha, la vida también”

Rubén WisotzkiI/ Manuel Loayza
Caracas

1. Llegas a la casa ya de noche. Vienes del velorio de un amigo. Es decir, el velorio y la noche vienen contigo, entran a la casa y se apoderan de todo.

2. Piensas que si la noche avisa siempre su llegada con la debida anticipación, gracias al atardecer, así los amigos deberían avisar cuando deciden irse. Porque tanto con la oscuridad natural como con la oscuridad espiritual es bueno tener a mano, para los que nos quedamos en la penumbra, al menos una luz.

3. A la oscuridad natural le contraponen un bombillo de 40 vatios, a la oscuridad espiritual, la más tenebrosa, la más temible, la más peligrosa, un libro. Necesitas, en días así, lo sabes, de una potente luz, de una luz que encandile, necesitas ver en esta vida lo que la muerte se empeña en taparte. Necesitas, entonces, de poesía. Necesitas a Abdellatif Laabi.

4. Lo escuchaste en Caracas, hace más de diez años, en la llamada Semana Internacional de la Poesía (desde entonces este continente, esta región, este país, esta ciudad, y todas sus ciudades, estarían en él). Lo citaste para entrevistarle. Se negó. Insististe. Una, dos, tres veces. Al final cedió, “está bien, está bien, pero por favor, que no sea temprano”. Te aclaró que lejos estaba de una condición caprichosa. Nada que ver: “Lo que sucede es que le doy mucha importancia a los sueños. Ya sea con los ojos cerrados o abiertos. El único momento en que no sueño es cuando me hacen una entrevista. Por eso me resisto a ellas. Usted debe saber que esto es un pequeño infierno, una suerte de dulce inquisición. Entenderá entonces que me resista. No soy un hombre público, no soy un hombre de negocios. Por eso estoy en la poesía, porque es uno de los poquísimos lugares que quedan en los cuales uno puede ser realmente libre”.

5. Mienten las teorías, los estudios, los tratados, los ensayos, al momento de hablar de la muerte de un

Si la poesía no sirve para mitigar la tristeza por la partida de un amigo, si la poesía no sirve para acompañarte en ese dolor, si la poesía no sirve en esa circunstancia para encontrar más preguntas mientras las respuestas se niegan, si la poesía no da luz, –tenue o fulgurante–, en medio de tan aplastante oscuridad, no se inquiete, querido lector. Lléguese sin demora hasta este autor marroquí y encontrará, entre las penumbras, el deslumbre frágil, movido, volátil, intermitente, de la palabra que cual luciérnaga sabrá dar ritmo y lumbre a su padecimiento, al duelo que tanto duele.

amigo. Exageran las reacciones, minimizan las sensaciones. Mienten. Le colocan nombre a la ausencia que aún es presencia. Mienten. En el ánimo de describir tu ánimo clasifican, erráticamente, lo que pasa por tu vida cuando hablan de aquello que es también tu muerte. Mienten. Alguien debería decirles a los psicólogos, sociólogos, teólogos, y demás logos, que le agradecemos sus esfuerzos pero que si no pueden dar silencio en momentos así que por lo menos tengan la delicadeza de no dar ruido.

6. Necesitas, entonces, de poesía. Necesitas a Abdellatif Laabi.

7. “Trato de vivir
La tarea es ardua”

8. “La muerte acecha,
la vida también”

9. “El amigo
nos dejó
Acababa de alcanzar
la edad de la tierra”

10. “¿Qué consejo
puede traer
la noche

ella que tan escasa está de serenidad?”

11. “La muerte
se ha cansado”

12. “Los libros
duermen
apoyados unos en otros
Sueñan con los tiempos de los
bosques”

13. “Si yo tuviera
respuestas
no estaría quemándome
con las preguntas”

14. “Escribo
cuando me escribes,
oh palabra...”

15. Abdellatif Laabi nació en Fez, Marruecos, en 1942. Al terminar sus estudios básicos se desempeñó como profesor en un liceo de Rabat. Fundador de la revista *Souffles*, publicación que promovió el activismo a favor de la cultura maghrebí. A través de *Souffles* se debatió, no solamente en Marruecos, sino también en otros países de la región, la redefini-

ción de la función social de los intelectuales, la cultura como tema y la relación, siempre tensa y atrayente, entre lo político y lo cultural. Laabi, –muy posiblemente usted, querido lector, ya lo concluyó–, militó en la izquierda, es decir, en las causas humanistas. Una de ellas contra el régimen monárquico de Marruecos. Por tal motivo fue perseguido y encarcelado durante ocho años, desde 1972 a 1980. Pero no dejó de escribir. Entre todos los reconocimientos que ha recibido gracias a su obra abundan los institucionales, pero preferimos destacar uno, a nuestro parecer esencial: en 1998 fue elegido miembro de la Academia Mallarmé. Dos de sus libros llevan papel y sudor venezolano: *Antología poética* (Monte Ávila Editores, 2004), y *Poesía palestina de combate*, selección y prólogo de Abdellatif Laabi (Ministerio de la Cultura, 2005).

16. (Paréntesis)
(Cuando la vida te coloca un pana como Enrique Nóbrega en tu camino sientes que fuiste premiado por un bien que no hiciste; cuando te lo saca de cuajo la muerte sientes que los dioses se dieron cuenta del

desatino y te castigaron con injustificado exceso. Lo que ni la vida y la muerte saben es que esa amistad ya está ahí, adosada, pegada, incrustada, en tantas veces que se rieron uno del otro y de sí mismos, en tantas veces que tuviste el placer de escucharlo hablar en su condición de historiador e investigador, en tantas veces que descubrió un detalle, un gesto, algo mínimo y lo diseccionó cual extraordinario cirujano especialista en la anatomía de la sociedad, en tantas veces que te rendiste a su palabra siempre al lado de los desposeídos y humillados, en tantas veces). Ay, necesitas, entonces, de poesía. Necesitas a Abdellatif Laabi. Lo necesitas tantas veces...

17. Cosas que te
confesó el poeta
marroquí:

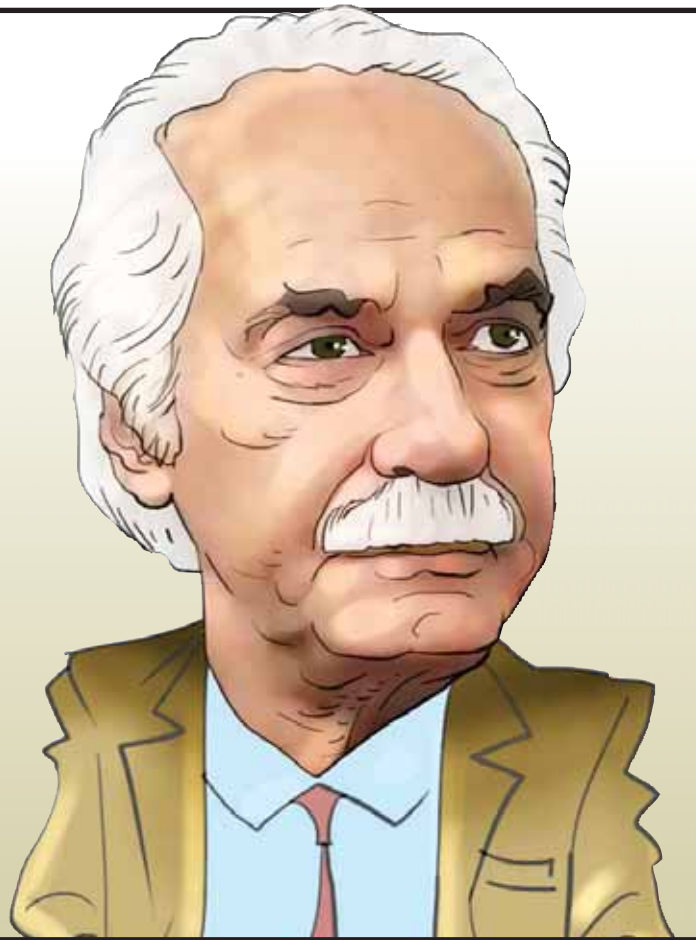
▪ “Nunca una mano es suficiente para escribir. Tampoco dos. El poeta escribe con ambas, con su cabeza, con su cuerpo, con sus tripas. Y, además, con su memoria. No solamente la memoria personal, también la memoria colectiva”.

▪ “Pienso que lo peor que le pueda pasar al ser humano es la indiferencia. Los poetas estamos condenados a estar de pie, siempre vigilantes. Quien no pueda hacer eso que se dedique a otra cosa. En el mundo hay suficientes mercaderes del desespere. Por eso pienso que es muy bueno que haya muchos que defiendan la esperanza”.

▪ “La vida y la muerte son una ecuación. Cuando escribo es una manera de resistir a la muerte. No solamente la física, sino también la muerte moral, la muerte espiritual. La poesía es una manifestación muy aguda de la vida y de la presencia en el mundo”.

▪ “La poesía defiende el derecho a la vida, el derecho al amor, el derecho a soñar. La poesía, entonces, como verás, ya ha detenido muchas guerras”.

18. Llegas a la casa ya de noche. Vienes del velorio de Enrique, vienes de su muerte. Necesitas, entonces, de poesía. Necesitas a Abdellatif Laabi para que tu amigo regrese, ya para siempre, a la vida.





Correo de la palabra

Sobre el oficio de escribir, la vocación de comunicar y la responsabilidad de informar

Luis Navarrete Orta correodelapalabra@gmail.com • I/ Edgar Vargas

El cambio y los cambios

Cuando se está en situaciones críticas, nadie en sus cabales se plantea cómo revolucionar su vida. La vida de alguien no es un motor de explosión y menos aun un sistema político. Nuestros padres procrean y nos entregan la vida como algo que ellos cuidan hasta el momento en que nosotros la asumimos como propia. Y, por supuesto, solo entonces la defendemos como algo que comenzamos a compartir a plenitud con los demás. Es decir, cuando empezamos –de “verdá verdaíta”, como decíamos cuando niños– a ser responsables de nuestros actos. Es cuando encaramos plenamente el riesgo de cambiar algo que, aunque repercute en muchos otros, nos atañe solo a nosotros. Por ejemplo, precisar, definir y, en última instancia, aceptar o rechazar ciertas ideas heredadas; hacer los ajustes en nuestra conducta en función del resultado de esa revisión; e, incluso, renovar la indumentaria y hasta el look para una conquista amorosa o para una nueva actividad laboral. Y si estamos comprometidos en actividades artísticas, hacemos todo lo posible, en ese campo, por innovar.

De algún modo, sin que nos percatemos, comenzamos a desarrollar un conjunto de transformaciones que van a cambiar nuestra vida. Como dijimos al comienzo, no la estamos revolucionando, sino cambiando, transformando. Como es evidente en este largo párrafo, hemos usado –y hasta abusado– de eso que los lingüistas llaman un campo semántico. En este caso, se trata de algo similar –ojalá que no nos haga el mismo daño– a la apabullante riqueza petrolera y su sucedánea, el deslumbrante arco minero. Si lo examinamos con cierto cuidado, en el texto anterior detectaremos el uso de verbos, sustantivos y adjetivos relacionados con la idea del cambio. Como gemas preciosas, brillan los verbos cambiar, revisar, innovar, renovar, transformar al lado del impertinente revolucionar. ¿Por qué, en este último caso, el desajuste o incongruencia conceptual? Simplemente porque las palabras arrastran en su uso cotidiano una obligante carga semántica que debe ser respetada. Cambiamos de ideas o de conducta, pero no revolu-

cionamos de ideas o de conducta. Más adelante, precisamos este asunto.

La ley fundamental de la vida, universalmente, es que, como dice la canción, “cambia, todo cambia”. Cambiar, pues, es el verbo que aglutina esa idea central de un campo semántico que abarca todo lo existente. Si el cambio se origina o se produce espontáneamente, mediante una mutación no inducida, se dice que la realidad cambia y se transforma. Se trata, pues, de una mutación, lo que autoriza y da curso a los verbos mudar y mutar. Pero cuando el cambio es impulsado por una acción externa, valen muchas otras formas verbales. Cuando no se especifican los elementos o la magnitud del cambio, se dice, por ejemplo, que se alteró la fachada de la casa o que varió su diseño. Pero si es de carácter global o total, que se modificó su estructura. También, cuando el

cambio es de carácter general, se usa el verbo transformar, y si se intenta introducir elementos novedosos, se dice que se innovó en el diseño. Pero si se trata de modificaciones que alteran o desmejoran el original, los verbos más certeros serán alterar, desfigurar, deformar, tergiversar, desnaturalizar o corromper. O sea: así como se hace, se deshace.

Un área bastante fértil de este campo semántico es el que se expresa mediante términos muy frecuentes en las Ciencias Sociales y, particularmente, en la confrontación ideológica y política. Cuando la idea de cambio penetra en ese ámbito, los ánimos se caldean y la olla, que generalmente está montada, empieza a hacer ebullición. En términos globales, la polémica se centraliza en la polaridad CONSERVACIÓN/ TRANSFORMACIÓN, es decir, entre

conservadores y revolucionarios. Y, más específicamente, en los tiempos modernos, en términos estratégicos, entre capitalismo y socialismo. Por supuesto, con todas las variantes y matices de unas sociedades cada vez más diversas y, por su puesto, menos ortodoxas en sus idearios rupturistas.

Aunque el verbo revolucionar se ha inclinado hacia cambios radicales en muchos ámbitos del saber (“Galileo revolucionó la Astronomía”), el sustantivo revolución, como contrapeso, ha acumulado valores cada vez más orientados a lo cualitativo y estratégico. Más allá de los abusivos usos demagógicos, la Revolución (así, con mayúscula) sigue siendo la única salida que tiene la Humanidad para salir de la descomunal crisis a la que la ha conducido el capitalismo monopólico mundial.



El “Comandante Roberto”

Cuando Fabricio escogió su nombre de batalla Roberto Carlos era el cantante del momento

El legado de Fabricio Ojeda, su pensamiento lapidario, debe servir de ejemplo para los periodistas y revolucionarios de América Latina... y del mundo

T/ Ángel Méndez
I/ Edgar Vargas

Hay nombres que llevo tatuados en mi mente. Uno de ellos es el de Fabricio Ojeda por todo lo que significó y significa. En 1966, cuando lo asesinaron, ya había cumplido este escribidor 16 años. Rumbeaba religiosamente todas las semanas junto con mi primo Alberto por el barrio Los Paraparos, en La Vega, al son de Rafael Cortijo y su Combo, con Ismael Rivera, quienes se tuteaban con Tito Rodríguez en ritmo de Pachanga, que era “lo nuevo” de la época. Venezuela, su juventud, se debatía entre la política y la eterna conga, siendo su legítimo dueño Billo Frómata con los cantantes de entonces, entre ellos Cheo García y Memo Morales, porque ya Felipe Pirela se había largado y llegaban noticias de Puerto Rico. Su divorcio estaba en puerta y la prensa amarillista comenzaba a “desguazarlo”. En junio de 1966, el maestro Billo estrenaba el LP *Canto a Caracas* como preludeo al Cuatricentenario que se celebraría al año siguiente.

Antes de que se supiera de su asesinato, ya Fabricio se había convertido en leyenda. Su sobrenombre: “Roberto”, circulaba en boca de quienes pertenecían a la guerrilla urbana. Porque se rumbeaba de noche y se conspiraba de día. Daniel Santos y Panchito Riset acompañaban con sus temas en la melancolía. Nosotros,



aunados al padre Witack, recogíamos comida para enviarla a la montaña. Nunca supe del correo ni nada por ese estilo. Sabía de un tal “Roberto” que enviaba directrices desde el “monte”, y cuando Fabricio cayó me enteré de quién era el sujeto.

El pasado año se conmemoraron los primeros 50 del triste episodio. Recuerdo la primera página de *Últimas Noticias*. La fotografía del lugar, la celda, donde supuestamente se suicidó. A Fabricio lo “suicidaron”, de eso no hay dudas, pero aún se mantiene mi incógnita de si fue una orden o un descuido en la tortura, como pasó con Carmoña y el Grupo Gato. Reflexionaba sobre esa interrogante cuando asistí al Teatro Nacional. El “Comandante Roberto” resucitó en la memoria de los asistentes, pero a mí la musicalidad del nombre me llevó a pensar en una canción compuesta por ese genial sonero cubano llamado Cándido Fabrè, quien rindió homenaje a su foniatra con ese tema que fue un éxito en la Cuba de estos tiempos: “Deja que Roberto te toque, deja que Roberto te pase la mano...”.

No imagino yo el porqué Fabricio escogió el nombre de “Roberto” para identificarse en la guerrilla, pero intuyo que en algo influyó el cantante de moda en ese entonces, que era Roberto Carlos con “Mi cacharrito”. Todo el mundo andaba en una de “Mande mi Cadillac al mecánico hace días. Hace tanto tiempo que en verdad lo merecía. Y como necesito tanto el carro lo lleve a revisar, pip pip. Quiero reparar mi Cadillac...”, o tal vez Fabricio era admirador de Roberto Cantoral, quien había hecho de Lucho Gatica el ídolo de las muchachas de entonces con el eterno “Reloj”. Posiblemente Fabricio admiraba los tangos de Roberto Goye-

neche, a quien apodaban “El Polaco”... pensaba en todo eso hasta que apareció Gloria Martín en el escenario. Hindú Anderi, siempre solidaria, le entregó un ramo de rosas a Gloria y yo me sentí regocijado por muchas cosas. Quizás porque Hindú, en ese instante, me representaba al igual que a “Roberto” en un acto de agradecimiento por “La cantata a Fabricio Ojeda”. Aplaudí y recordé parte de la propuesta musical que Gloria presentó en 1977...

Redobles de conga y el repique de tambor... “Le arrancaron el aire... Le ahorcaron su vida... Fabricio, puedes levantarte y preguntar la hora; es la misma que cruzó tu cuello. Enorme noche de vapores y desprendimientos. Ninguna flor es el porvenir, ningún sol de cualquier hora del día –colina que tú eres.../ Arrancaremos al aire el aire que te quitaron, al tiempo, el tiempo de hacer la vida sin que contra tu causa te mueran. Cuerpo abolido, imagen nuestra: ¡Tú abres el porvenir de par en par!... ¡La hora de la revolución ha sonado en todos los relojes!...”.

Difícil resulta pensar en Fabricio Ojeda, en su legado como revolucionario y periodista y no dejar que “Roberto” te toque en la mismísima conciencia. Se me ocurre pensar en el párrafo final de una canción de Rubén Blades que describe el hallazgo de una bandera abandonada en el camino y que conmina a tomarla y seguir el sendero trazado por la idea, porque eso es la revolución: una idea que no debe perecer. Implícita está en “La cantata” de Gloria: “Abandonar el campo reformista y tomar el revolucionario significa decidirse a la lucha sin temor alguno. / Tener seguridad en la victoria y desafiar, cual David, al gigantesco poderío reaccionario. Como han hecho todos los verdaderos revolucionarios de la historia”.

Se me ocurre que tu traslado al Panteón Nacional es digno de un son a la cubana, al mismísimo estilo de Carlos Puebla. Es la cosa 🇨🇺

Caracas